

S EL CINE PROYECCIONES DE MADRID: LAS MEMORIAS DE EDUARDO JIMENO

JOSEFINA MARTINEZ

No siempre tenemos la oportunidad los historiadores de encontrarlos con un documento original, escrito por uno de los protagonistas de un hecho histórico. Pero a veces, por la gentileza de algunas personas, podemos contar con datos que dan luz a nuestras investigaciones y permiten aquilatar, confirmar o aclarar algunos aspectos que sin estas aportaciones serían difíciles de conocer (*).

Así sucede con el diario que escribió Eduardo Jimeno Correas titulado "Libreta destinada a apuntes, memorias y toda clase de asuntos de interés para su recuerdo. 1 de enero de 1938".

Esta libreta de apuntes consta de tres partes: la primera, presenta la saga de los Jimeno, desde don Mateo, abuelo del citado Eduardo, nacido en Zaragoza el 21 de septiembre de 1811 y muerto el 13 de enero de 1868, que dedica su vida a servir en la corporación municipal de dicha localidad, en la que entra a trabajar también su hijo varón, Eduardo Jimeno Peromarta, nacido el 13 de octubre de 1846, hasta que éste la abandona para ser empresario independiente. Aquí comienza la segunda parte de estas memorias, donde se narran todos los avatares que sufre para traer el cinematógrafo a España y como es explotado este negocio hasta 1914, año en que Jimeno Peromarta muere. Por último una tercera parte, en que Jimeno Correas se hace cargo del negocio familiar y plasma en el papel la evolución de la empresa durante los difíciles años de la República y la Guerra Civil.

EL ESPIRITU EMPRENDEDOR

Al joven Eduardo Jimeno Peromarta no le satisfacía ni su aprendizaje de ebanista ni el trabajo en el Ayuntamiento de Zaragoza y con 20 años decidió dejar su patria chica y dedicarse a recorrer durante más de tres décadas el sur de Francia, Portugal y España, primero con una bella exposición panorámica, después con un museo de figuras de cera, imponente tinglado, en el que colaboraba un personal fijo de 12 ó 15 empleados y eran necesarios

(*) Este documento me fue facilitado, en 1993, por Vicente Romero, director de la serie de TVE "Imágenes perdi-

das", a quién se lo había entregado el heredero de la familia Jimeno.

cuatro vagones de ferrocarril para el traslado de dicho espectáculo. Pero Jimeno abandonará su espectáculo por la última novedad del siglo: el cinematógrafo.

Para junio de 1895, el autor de este relato, Jimeno Correas, cuenta con 25 años. Lleva junto a su padre desde los nueve, recorriendo todos los pueblos y ciudades de nuestra geografía. En este momento, ambos deciden marchar a París para comprar un aparato de imágenes en movimiento. Allí adquieren por 15.000 francos un armatoste que no les causa más que problemas: "Era por el 24 o 29 de junio del año indicado, cuando padre e hijo Jimenos tomaron el tren para París en busca del cinematógrafo, y con bastantes inconvenientes, adversidades y gastos, lograron alcanzar el invento deseado; más no la maquinaria perfecta que era la de la Casa Lumière (por aquella época) por no venderse hasta el año siguiente, sino otra, más imperfecta, que costó quince mil francos y ya con ella, regresaron a España llenos de alegría e ilusiones por ser los primeros que iban a explotarlo debidamente en España, venciendo muchos inconvenientes y haciendo sacrificios se consiguió debutar en Bilbao, en un local del Teatro Arriaga, más el aparato en cuestión, no dió su rendimiento por su mala construcción y condiciones (cosa que por aquellos tiempos, el ser perito en ello, era casi imposible) y sólo se veía el efecto apetecido, que la fotografía se animaba y se movía. En fin, que fue un timo, más así y todo, si fue presentado en Valladolid, Zaragoza, y otras, a costa de unos trabajos y astucias inexplicables para poder hacerle funcionar."

En 1942, Jimeno Correas daba más detalles, en la revista *Primer Plano*, de cómo era aquel aparato y aquellas primeras proyecciones "era un armatoste enorme que chirriaba de un modo horroroso al pasar la película, tenía un obturador descomunal, pesadote, renqueante, que daba la impresión de que se lo deboraba todo..." Además de las películas, les dieron un líquido para pegarlas que en el trayecto se derramó y utilizaron cola de zapatero que a los dos días estaba seca. Terminaron uniendo las cintas con alfileres.

Decepcionado, Jimeno Peromarta piensa en volver a su espectáculo de figuras de cera, pero finalmente, por el empeño del joven Jimeno, su padre se traslada a Lyon y adquiere un auténtico Lumière. "Ahí tienes tu deseo -dijo, dejando en el suelo paquetes y cajas- yo, estoy muerto, voy a la cama, no quiero saber nada, arreglate como puedas." Correas se arregló muy bien: había contratado un local con capacidad para 200 personas en la calle Santander perteneciente a los condes de Berberana, el fluido eléctrico y el mobiliario preciso para la exhibición. También se había ocupado de hacer publicidad con programas. Llegada la noche proyectó *Batalla de nieve*, entre otras cintas y "sintió tal alegría, tal emoción, que casi se pudo decir uno de los más felices momentos de su vida de trabajo".

Tras recorrer de nuevo toda España, llegan a Madrid y allí se instalan. A principios de 1896, deciden quedarse en la capital, allí se traslada la familia, estableciendo su residencia en la calle de Luchana nº 10. Eduardo Jimeno Peromarta solicita permiso al Ayuntamiento el 21 de febrero de 1896 para instalar, en la entonces Puerta de Bilbao, un pabellón "destinado a la exhibición de figuras de cera y vistas estereoscópicas". La licencia



Eduardo Jimeno Peromarta con su primer aparato Lumière

que se concede es por seis meses y después, con la llegada del verano, la familia Jimeno vuelve a exhibir su nuevo aparato de feria en feria. El 8 de agosto de 1896 lo presentan en el Salón Mercantil del Teatro Arriaga de Bilbao, después en Valladolid, para terminar en su Zaragoza natal para las ferias del Pilar.

Allí coincidieron con otro pionero, Estanislao Bravo que también contaba con un cinematógrafo y atraía gran cantidad de público. Como ambos poseían más o menos las mismas películas, se estableció una fuerte competencia entre ellos para atraer el mayor número posible de público. Bravo instaló un cartel en la puerta de su barraca que rezaba "En el cine de enfrente trece películas, aquí catorce." Pero el ingenio de los Jimeno ganó la primera partida. Con su proyector-tomavistas instalado en un balcón de una casa vecina a la Catedral, Jimeno Correas rodó *La salida de misa de doce del Pilar*, que esa misma tarde exhibió en su local. Todo Zaragoza quiso pasar a verse en la pantalla. El barracón se llenó de tal manera que la estructura cedió y se hundió, afortunadamente sin desgracias personales. Bravo aprovechó la coyuntura para atraerse en los días siguientes al público gritando: "¡Pasen, señoras y señores, que esto no se hunde!"

A su vuelta a Madrid, los Jimeno ya no tienen dudas sobre el nuevo invento. Vuelven a solicitar una licencia al Ayuntamiento para instalar otra vez su barracón en la Puerta de Bilbao, ahora con el nombre de "Jiménographe" y dedicado exclusivamente a las proyecciones. También abren varios barracones en distintos lugares de la ciudad durante los pri-

meros años del siglo. En 1902, con motivo de la Jura de Alfonso XIII, el Ayuntamiento da permiso para instalar varias diversiones en los jardines del Buen Retiro y una de ellas será un cinematógrafo explotado por los Jimeno en el que se pudieron ver las películas de la Jura de Alfonso XIII, las corridas de toros y las batallas de flores sucedidas en aquellos días.

Jimeno presentó todas estas películas, rodadas por M. Lefèbvre, primero ante la Familia Real y después a "distinguidas personalidades y numerosos periodistas." Terminados los festejos, Jimeno trasladó su War-graph, que así se denominaba este cine, a un solar de la calle de Atocha. Allí estuvo, al menos, hasta 1906.

Para las bodas de Alfonso XIII, en 1906, de nuevo Jimeno instala otro barracón en la calle de Alcalá esquina a la de Núñez de Balboa. Este era exento, de forma rectangular, con una superficie de 318 m² y se mantuvo abierto hasta 1911. En 1908, había abierto otro, llamado Salón de Recreo, en el Puente de Vallecas, que funcionará hasta bien entrados los años treinta.

Pero el centro del negocio familiar era el Palacio de Proyecciones. Por el crecimiento de Madrid y su urbanización, hasta su localización definitiva, el Proyecciones estuvo situado en distintos lugares, según cuenta Jimeno "en un solar que partía de Malasaña, Glorieta de Bilbao y Paseo de Areneros -hoy calle de Carranza-, de allí, por asuntos extraños a él, se trasladaron a Fuencarral 125, donde hoy está instalado un banco. Allí estuvieron trece años (y luego) pasó más arriba, del 125 al 142 (por entonces) y otra nueva instalación y otros nuevos gastos y otros trabajos sucesivos, más siempre manteniendo y haciendo el cine conocido de todo Madrid, con el mismo título Proyecciones."

En el número 125 de Fuencarral, el Salón de Proyecciones, comenzó a funcionar en abril de 1899. Las sesiones empezaban a las 4 de la tarde y terminaban a las 12 de la noche. En un año, el Proyecciones daba entre 350 y 480 sesiones de cine. En mayo de 1912 se inaugura el nuevo local. Además de la sala principal, el Proyecciones contaba con un bar y una terraza donde se hacían sesiones al aire libre durante el verano. A pesar de todos estos cambios siempre fue el corazón de Chamberí "el más popular, el que sobre todo para los chamberileros ha sido el centro de expansiones, el de la alegría, en el que pueden contarse en su clientela, quien le ha visto de niño, de mozo, quien ha encontrado allí la mujer preferida, la compañera, y después ha seguido frecuentándolo con su esposa e hijos y guarda recuerdos siempre de su Proyecciones", al decir de Jimeno.

LA LUCHA POR LA VIDA

A partir de aquí, comienza la parte más personal, más entrenable y dramática del relato. En 1931, Eduardo Jimeno Correas tiene que enfrentarse a una denuncia y al subsiguiente oficio de la Dirección de Seguridad, que le ordena derribar el Proyecciones en un plazo de 15 días. Si quiere continuar con su cine, base de la economía familiar y de la de sus empleados, debe presentar planos y memoria de un nuevo edificio que reúna los requisitos exigidos por el Reglamento de Espectáculos Públicos. Jimeno no cuenta con



**El cine
Proyecciones,
de Madrid.**

otro capital que su viejo cine y su propio trabajo. Descorazonado, se presenta ante el Director de Seguridad "de un carácter tan severo y enérgico que muchos conocidos e incluso funcionarios, le aconsejaron (sic) que no le recibiría; otros, que no le atendería y algunos que hasta sería capaz de detenerle". Pero no se dejó amedrentar: Jimeno consiguió una moratoria, "el Proyecciones viejo y desauiciado tendría unos meses de vida más".

Sin socios ni capital de los bancos pero con la ayuda de sus hijos, el nuevo Proyecciones dejó de ser una idea para convertirse en una realidad. Para el nuevo edificio se presupuestaron 1.000.000 de pesetas, fruto del afán y el trabajo de toda una familia durante tres generaciones. Pero la situación política y económica de España no actuó en favor de los Jimeno. La falta de responsabilidad de unos, las huelgas de otros, obligaron a muchos esfuerzos para llevar adelante el plan establecido. Finalmente, el 21 de diciembre de 1932, fue inaugurado el nuevo Proyecciones "con toda su grandeza, elegancia, comodidad y sacrificio (que es lo que más le enaltece)".

Al igual que Jimeno Correas había retado a su padre a favor de la modernización, el hijo de éste, José, también lo va convenciendo para adaptarse a las exigencias de los tiempos, inversiones en programación selecta, publicidad, "grandezas superfluas e innecesarias" -según Correas- que, en realidad, harán de su cine el más moderno, agradable y visitado cine de la capital entre 1934 a 1936.

Gracias a estas notas de Jimeno, conocemos ahora el proceso seguido

por el Proyecciones a partir del “estallido de la revolución” de julio de 1936, que dió un giro a la vida de la ciudad y por ende de los cines. “Todos fueron controlados por los obreros que actuaban en ellos”. En el Proyecciones se estableció un Consejo Obrero dependiente del “sindicato, agrupación o como se titulase de representantes de espectáculos”. José Jimeno era uno de sus socios fundadores y actuaba junto con el Consejo en la administración del local.

El 18 de noviembre de 1936 el salón fue incautado para servir de cuartel al Batallón de Pedro Rubio, procedente de Extremadura. Se levantaron las butacas, el mobiliario, el pavimento, las escaleras... Sufrió tal “transformación que era imposible que nadie lo reconociera: el piso principal y parte del bajo, servían de dormitorio, el contiguo local del Recreo del Proyecciones, servía de cocinas y de patio de reparto del rancho; el vestíbulo y divanes, de cuerpo de guardia, y las dependencias, de oficinas, de cuarto de banderas, o de oficialidad y el vestíbulo exterior, de garaje”. Cerca de tres meses el Proyecciones sirvió para estos menesteres, hasta que José Jimeno encontró un edificio en el barrio de Salamanca que satisfizo las exigencias del ejército. Quedó sucio pero no se había destruido nada: sólo faltó la caja de caudales, “por cierto, vacía, pedida prestada y no devuelta hasta la fecha”.

El 18 de febrero volvió el Proyecciones a funcionar controlado por la UGT con el Consejo anterior. Se multiplicó la plantilla con personal innecesario, se estableció un sexteto, tramoyistas, eléctricos, mecánicos... se levantó un escenario y el cine -ante la indignación de Jimeno Correas- se convirtió en un salón de variedades de mediana categoría.

Para su asombro, el cine-teatro era un “estupendísimo negocio, épocas como ésta de la guerra, ni por los más antiguos empresarios de espectáculos había sido conocida”. Jimeno Correas, desde su punto de vista, presenta un claro análisis de la sociedad del momento: cualquier tipo de espectáculo hacía olvidar la tragedia que se estaba viviendo y “el papel moneda sobrante de sus bolsillos, lo mismo le da gastarlo en una u otra cosa”.

Para mayor desasosiego en la familia Jimeno, en febrero de 1937, la Junta General de Espectáculos incauta todos los locales, pasando a ser dicha Junta la empresaria y gestionando un nuevo consejo obrero los ingresos y gastos. El drama familiar de los Jimeno se agudiza: en abril, fallece de pulmonía José Jimeno, quedando Eduardo Jimeno Correas -que no tiene ninguna participación en la empresa- como cabeza de familia. El menor de sus hijos trabaja de acomodador para “aportar a la casa unas pesetas a la alimentación de la familia”. Pero éste, que por impedimentos físicos, permanecía en servicios auxiliares, también fue movilizado el 8 de julio.

Jimeno Correas, a sus 67 años, después de llevar casi 50 en la profesión, haber sido propietario y empresario del Proyecciones, quedó con un sueldo de 25 pesetas que “a finales de 1938, le fueron aumentadas a algo más de 100 pesetas”, mientras, en este período, se habían recaudado 2.000.000 de pesetas en su cine.

Aunque el título de las memorias, Jimeno las de por terminadas el 1 de enero de 1938, hay un epílogo escrito después de la entrada de Franco en Madrid. Para el Proyecciones y los Jimeno, “las cosas seguían su ruta y

orden". A pesar de la angustia que se trasluce en sus escritos por desconocer la suerte de su hijo cuando escribe estas últimas líneas, al menos ha recuperado su cine. El 8 de abril de 1939 -última fecha citada- en el Proyecciones "empezamos a dar nuevamente espectáculo bajo nuestra dirección y por nuestra cuenta y riesgo".

Así, gracias a la dedicación y cariño de dos generaciones más de la familia Jimeno, el Proyecciones ha seguido funcionando para dar a los madrileños ese mundo fantástico de las luces y las sombras durante casi un siglo.

ABSTRACT

The diary of Eduardo Jimeno Correas, one of the pioneers of Spanish cinema, reveals all the trials and tribulations his family went through in order to bring the moving pictures to Spain. And also the evolution that the family business, the Cinema Proyecciones, experienced throughout the Republican period and the following Civil War.

■ JOSEFINA MARTINEZ es profesora de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Ha sido asesora de los programas de Televisión Española *Imágenes perdidas* e *Imágenes prohibidas*. Es autora del libro *Los primeros veinticinco años de cine en Madrid 1896-1920* (Madrid, 1992).

Biografías familia Jimenes

La familia Jimeno y su descendencia, emigrando
 por el Norte Jimeno y su familia, nació en
 Zaragoza el 21 de septiembre del año 1811.
 murió el año 1868 el 13 de mayo, había casado
 con Dña. María Rosamonta (se desconocen fechas
 de nacimiento y muerte) tuvo cuatro hijos, sus esposas,
 y sus hermanas; la Rosamonta (partera) y Dña. María
 Rosamonta = Rosamonta Jimeno Rosamonta Agreda
 Jimeno Rosamonta y Dña. María Jimeno Rosamonta
 todos de Zaragoza. Dña. María Jimeno, fue
 emigrado en el momento de Zaragoza durante
 treinta y tres años con bastante carga del
 mismo, y continuó también el servicio de la
 administración de Zaragoza, cargo que mantuvo
 hasta el año 1868 al que falleció.

(Jimeno) Rosamonta Jimeno Rosamonta
 hijo del momento de Dña. María Jimeno y de
 Dña. Rosamonta Rosamonta nació en
 Zaragoza el 21 de septiembre del año 1816

y ^{en Madrid} murió el 9 de Agosto de 1916, por tanto, ^{2.}
vivió 67 años - 9 meses - y 26 días = habia casado
con Dña Pascuala Correas Jarabe de Urea de
Jalón (Zaragoza) nacida en 25 de Marzo de 1846
que ^{en Madrid} murió el 19 de Junio de 1908 - por tanto vivió 64.
años de este matrimonio tuvieron dos hijos un
varón, y una hembra; llamados el primero; 1º
Edmundo Jimeno = Correas y Manuela
Jimeno Correas (este murió a los dos años aproxi
madamente.)

Edmundo Jimeno Peramartas fue en sus
primeros tiempos abanista, ensayando este ofi
desde sus principios hasta hacerse oficial
en casa y taller, de un maestro donde apren
dió el oficio; D. Manu (Melero), hasta que a los
veinte años (aproximadamente,) fue requerido
por el Ayuntamiento de Zaragoza para ocupar
el cargo y puesto de su padre por falleci
miento repentino de D. Mateo Jimeno, y lo
estuvo desempeñando durante unos tres
años; más por el año 1879 y en vista de
los inconvenientes, exceso de trabajo, disgustos,

fue el primer Troviero en la vida Linneto.
gracias de los D^{os}. Jimeno) y siguiendo el
curso de lo expuesto, de Buzos, sabio el Sr Jimeno
para Lyon efecto del altercado familiar, y sin
desearlo alguno en la ruta del viaje, deján-
do y cogiendo los trenes más propicios, llegó por
fin a Eduardo (1^o) a Lyon el cual desechó
como igualmente, el idioma francés; como pudo,
se hizo entender, y en un coche le condujeron
a Lyon Verdad donde se encontraba la casa
y fábrica Juvenet, y precisamente; en la hora
que todo el personal salía de su trabajo,
nadie le entendía ni le hacía caso, por fin;
detuvo a un empleado, que al ver los billetes
de 1000 francos que el Sr. Jimeno mostraba y
sonarle la frase ¿qué quiere un Linnetólogo? se
sintió compasivo, y lo llevó ante un pequeño
conocedor del lenguaje español y por este
procedimiento y ante la presentación de
los referendarios perdición entendedes, perfecta-
mente y servile el aparato y las pocas preli-
minar dictadas por aquel tiempo (unas veinte

aproximadamente) (hay que decir también, que el
 coste de este magnífico aparato fué de 2,500 pes
 setas y una petaca de un largo de 17 m.
 a 50 francos una.) en cambio, la primera ratonera
 adquirida costó quince mil (porque no podíamos más
 pues íbamos dispuestos a pagar lo que nos pidieran
 (entendase bien; llevaramos para este fin, veintitis
 mil pesetas). y volviendo al asunto de estos inci
 dentes del viaje y adquisición del aparato; ya
 todo arreglado, el Sr. Jimeno, no se echó en
 la cama en descanso a su cuerpo fatigado, al
 contrario, volvió rectas a la estación de Lyon
 preguntó, cuando salió el primer tren para
 España (que precisamente no tuvo que esperar
 más que dos horas) en las cuales, se ocupó
 de mandar un telegrama a Burgos diciendo
regreso ahora, llevo aparato, prepare sitio para
exhibirlo Eduardo, ^{se} tomó en el restaurante de
 la estación un refrigerio, sacó, sin billete, las
 cajas que componían el aparato y unas a mano,
 y las otras como equipaje llegaron directamente
 don él sin perder nada de tiempo.

sobre todo para los Chamberleros ha sido el
centro de expansiones, el de la alegría, en el que
pueden contar en su clientela, quien le ha visto
de niño, de mozo, prima ha encontrado allí la
mujer preferida, la compañera, y después ha
seguido presentándolo con su esposa e hijos
y cuando recordos siempre de su Proyecciones
además de su vida de su jefe Eduardo Jimeno 1.^o y después
en la de su hijo y nietos Jimeno se ha mantenido
hasta el año 1921 que se demolió y sustituyó
por otro, nada, unos cuarenta años que han
pasado de la Glorieta Bilbao, a donde terminó
el Proyecciones popular del cual nos hemos ocu-
pado hasta aquí.

En el año 1914 falleció D. Eduardo 1.^o que era
el que llevaba la fábrica y verdaderamente el
dueño de toda la industria; y en esta época
(aunque ya lo venia haciendo anteriormente) pero no
como jefe, le substituyó D. Eduardo 2.^o el cual
ya estando (y en segundas nupcias) tenía con-
stituida su familia y prestaba sus servicios

en unión de su padre, y en esta época a que nos
referimos, 1916, ya tenía cuatro hijos, José Jimeno
Marino, Pilar Jimeno, Dolores Jimeno, Eduardo Jimeno
3º (que este falleció al poco tiempo de nacer) y Eduardo Ji-
meno Marino o sea el Sr. Eduardo en la familia Jimeno
que esta subsiste (hoy son cuatro; más de estos, los son
hombres. en este transcurso de tiempo del 1916
al 1931. siguió su marcha Proyecciones bajo la
dirección del Eduardo? y también se habían hecho
unas nuevas instalaciones en la ciudad de Toledo
en el paseo del Mirador y Puerta del Aquila
donde se dio con más notoriedad y delos del
público a conocer este invento habiéndose, al
sitio más concurrido durante el verano, más
tanto en Madrid, como en Toledo, menudeaban
los disgustos además del trabajo, pues ya había
bastante competencia, bastantes enemigos, los
cuales sin respeto alguno al que primero había
instalado su negocio trataban de hacelo
desaparecer para ocupar ellos aquellos mismos
o al menos, para anularle aquella aceptación
y popularidad y nombre que había alcanzado.